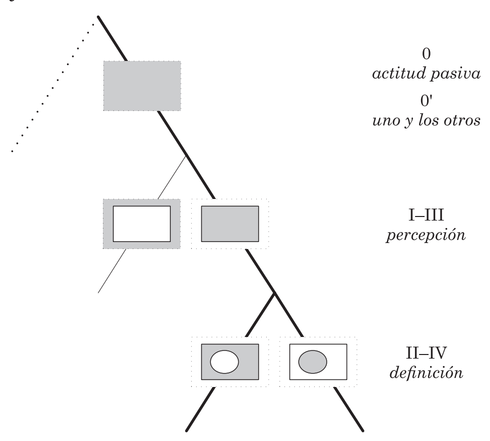
Más allá de la gnoseología

En la nota didáctica titulada *"Las tres bifurcaciones del camino del ser"* (número 1 de este volumen), se hizo una representación del recorrido del carro de Parménides, extendiéndolo hasta abarcar el dilema de pertenecer. En el artículo *"Glosario de ontología"* (número 2) se representó el ámbito del existir y el ámbito del ser como el *Todo* y el universo $\mathcal{U}$, respectivamente. En el artículo *"Gnoseología"* (número 3) se le dio un nombre a cada una de las acciones que el ser humano realiza al recorrer el camino. Ahora es el momento de hacer una síntesis, para poder dar el próximo paso: encontrar la dependencia conceptual de los temas que tratan la filosofía y las humanidades.



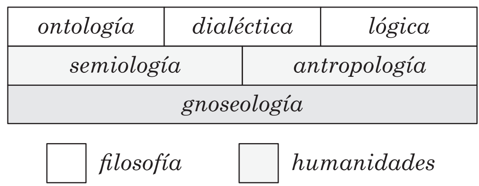
Primero la mente humana, en actitud pasiva, detecta elementos del *Todo*. Luego pone su atención en ciertos elementos, que conforman de ahí en más su universo, $\mathcal{U}$. Por último, aplica un criterio de selección para definir un conjunto *A*. Este recorrido —que, partiendo del *Todo*, pasa por $\mathcal{U}$ y termina en *A* (y en ~*A*)— es el camino del ser. Una parte del camino (el segundo tramo y el tercero) se hace dos veces: una con el universo de entes distintos del ser que piensa (0-I-II) y otra con un *universo ampliado* por la presencia del propio ser pensante y sus pares (0′-III-IV).

La acción I recibe el nombre *sentio*; la acción II, *conglobo*; la acción III, *speculo*; la acción IV, *congrego*. Las dos primeras reciben el nombre *cogito*; las dos últimas, *pertino*. Como resultado de la acción *speculo*, el ser pensante advierte que él percibe entes y los agrupa, y concluye que existe (*sisto*), es decir que existe desde antes de verse al espejo. [Recuérdese que el enunciado *cogito* ⇒ *sisto* es unidireccional.] Como resultado de la acción *congrego*, el ser pensante se da cuenta de que también él pertenece a un conjunto, de donde deduce que él es (*sum*).

Los entes pensantes podrían ser llamados también *activos*, tomando este calificativo de uno de los modos de ser del idioma indoeuropeo (***h$_1$és-**). [Véase la nota lingüística *"Etimología del ser (I)"* del número anterior.] Los entes que son de modo activo realizan la acción *speculo*. También se los podría llamar *animados*, en el sentido de que tienen *alma*, entendiendo por tal a la capacidad de *pensar en uno mismo* o *verse desde afuera*.

En la nota *"Las tres bifurcaciones del camino del ser"* (número 2) se señaló que la filosofía ve el tema del ser desde la segunda bifurcación, es decir la cuestión de ser de Parménides: *mostrarse u ocultarse*. Si el tema de la filosofía fuera sólo la distinción de los entes que se muestran de los que se ocultan, su único enunciado sería: *"El ser es y el no ser no es"*. Y con eso estaría todo dicho. Pero en el gráfico del camino del ser se ve que de una de las vías, la de lo que no se oculta, es mucho lo que se puede decir (*"hay señales en abundancia"*). Efectivamente, como se hizo notar en el artículo *"Ser y pertenecer"* (número 2), en la continuación de esa vía se hace: la *definición ontológica*, el *contrapunto dialéctico* y la *operación lógica*. El *núcleo de la filosofía* o *filosofía propiamente dicha* incluye estas tres partes: *ontología*, *dialéctica* y *lógica*.

Por otro lado, hay un saber que subyace a la filosofía: el que reveló la estructura del camino, la *gnoseología*. El filósofo permanentemente observa los desarrollos en esta materia, donde trabajan especialistas de disciplinas diversas. La gnoseología sirvió para identificar la etapa pasiva y las acciones (*percepción* y *definición*) que hacen el proceso del conocimiento. La acción *cogito* es estudiada por la *semiología* y la acción *pertino* por la *antropología*. Estas dos disciplinas son el núcleo de ese conjunto de materias conocido como *humanidades*. La posición relativa de las áreas de trabajo mencionadas es la que se muestra en el esquema siguiente.

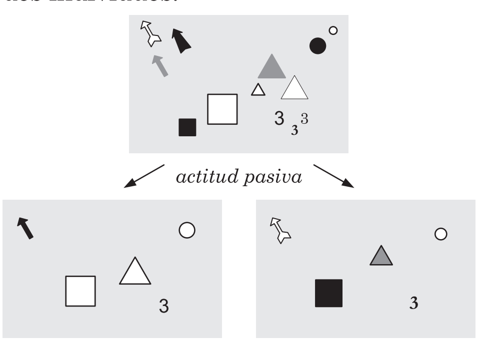


ontología	*dialéctica*	*lógica*
semiología	*antropología*	
gnoseología		

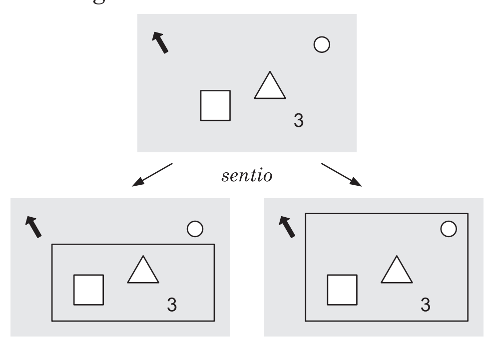
filosofía *humanidades*

Más allá de la gnoseología, que se ocupa de la cuestión del saber de un individuo —es decir, del conocimiento de seres distintos de uno, de uno mismo y de los otros, pero siempre desde uno—, está el problema de la interacción entre individuos, que es el problema central de la civilización. El mismo abarca todas las etapas del proceso del conocimiento y, por lo tanto, para simplificar su abordaje se lo puede dividir. Esto es lo que se hace a continuación.

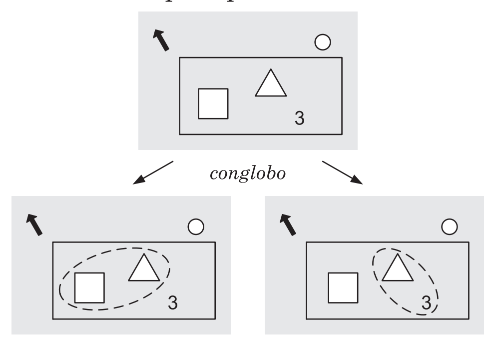
(0) La etapa previa a la acción *sentio*, en la que grupos de entes se condensan en representaciones únicas introduce un lenguaje de signos que no necesariamente es común a todos los individuos. En los diagramas siguientes se muestran las reducciones del *Todo* hechas por dos individuos.



(I) En la acción de poner la atención en ciertos entes —como ya se dijo en el *"Glosario de ontología"*—, además de tener limitaciones, cada individuo puede restringirse a considerar ciertos entes.



(II) En la acción de agrupar, que involucra procesos cerebrales, —como se adelantó en el artículo *"Ser o ser no, ése es el dilema"* (número 1)— las características que hacen afines a los elementos pueden ser distintas para personas distintas.



Los diagramas recién presentados ilustran las diferencias y equívocos que pueden surgir durante el recorrido 0-I-II. Una situación análoga se presenta en el recorrido 0′-III-IV.

La diversidad de individuos es de importancia al estudiar: el *lenguaje*, la *vida en sociedad*, las *estructuras de poder*, las *costumbres* y los *gustos*. Para tratar estos temas, hay áreas de trabajo específicas: *comunicación*, *derecho*, *política*, *ética* y *estética*, respectivamente. Estas materias no forman parte del núcleo de las humanidades ni del núcleo de la filosofía

(continúa en página 3)

Etimología del ser (II)

COMO SE DIJO EN LA PRIMERA PARTE, en indoeuropeo se distinguía «ser» de «estar». Sin embargo, dado que «ser» se puede interpretar como "emerger" —de acuerdo con el mito indio del cosmos que surge de las aguas del caos— y «estar» se había acercado a "aparecer" —en el sentido de "presentarse"—, estos dos términos comenzaron a confundirse y fue necesaria una reduplicación de «estar de pie» a «estar presente» (*) para designar el sentido que ambos tienen en común, dejando a cada uno su sentido propio. Según esta interpretación, la cuestión de ser que planteó Parménides no era otra cosa que la revisión de una problemática que se remontaba a la Edad de Piedra, y que quizá había sido conservada como tradición en algún culto, del cual Jenófanes podría haber formado parte. El recorrido del carro bien puede haber sido entonces una metáfora de un rito de iniciación. Y así se resolvería otro de los enigmas del poema de Parménides.

Probablemente, la discusión de la cuestión "mostrarse-ocultarse" resultaba interesante para los griegos porque en la lengua griega la raíz ***steh$_2$-** no había dado origen a ningún verbo. En este punto, el latín era más rico: contaba con los verbos *stāre* y *sístere*, derivados respectivamente de «estar de pie» y «estar presente». Estos últimos tenían múltiples derivados, de los cuales el de mayor importancia en filosofía es *exsístere* (*exsistō*, *exsistis*, *exsistit*, *exsístimus*, *exsístitis*, *exsistunt*), porque con él se dio una segunda vuelta de tuerca (**) al concepto de la raíz ***steh$_2$-**.

***steh$_2$-** = «estar de pie» > *stāre*
***steh$_2$-** + ***steh$_2$-** = «estar presente» > > *sístere* (*)
ex + *sístere* = «hacia afuera» + «estar presente» = = «presentarse» = *exsístere* (**)

Todo lo dicho sirve para avalar el uso de *sístere* en la fórmula que dio título al artículo de primera plana del número anterior: *Cogito ergo sisto, pertino ergo sum*. Sin embargo, dado que en castellano de *sístere* sólo quedan derivados («persistir», «resistir», «consistir», «insistir», «desistir», etc.), pero no el propio verbo, en la traducción de *sisto* se optó por «existo», que es la idea más cercana.

Por otra parte, el sentido originario de «estar» era «estar de pie», vale decir que «estar» hacía referencia a una *cuestión pasajera* (postura, ubicación): quien ahora está de pie, en otro momento puede estar, por ejemplo, sentado. El verbo «ser», en cambio, relacionaba a un ente con una definición, es decir, hacía referencia a una *propiedad*, a *algo permanente* (a veces llamado *naturaleza* del ente o de la cosa). Por eso se ha dicho que «ser» se usa en relación con una *cualidad* y «estar», con un *estado*. Pero quizá sería mejor decir que «estar» se corresponde con aquellos parámetros cuyo cambio no va acompañado de una *transformación* o *cambio de nombre* del ente.

El recorrido de los verbos «ser» y «estar», que empezó con el indoeuropeo y siguió —de distinto modo— en las lenguas griega y latina clásicas, se prolongó luego en el latín vulgar y las lenguas romances, en particular en castellano. Como lo hizo notar el lingüista colombiano Rufino José Cuervo (1844–1911), en su *"Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana"*, en el romance primitivo: «estar» indicaba *estar de pie*; «seer» o «seyer», *estar sentado*; «yazer», *estar acostado*; y «ficar», simplemente *estar*, sin especificar postura. Estos verbos derivaban, respectivamente, de los latinos: *stāre*, *sedēre*, *iacēre*, *ficticāre*. El último se relacionaba con *esse*, verbo que luego —sencillamente por similitud fonética— se fundió con *sedēre*, de lo que resultó que los derivados de *stāre* y *sedēre* ya no hicieran referencia a postura alguna.

En resumen, lo que esta larga historia demuestra es que hay tres ideas —surgidas en las lenguas indoeuropeas— que resultaron centrales en el pensamiento occidental: *ser-algo* (*esse* **1a**), *estar-presente* (*sístere*) y *existir* (*exsístere*, *esse* **1b**). La última resultó de las dos primeras por abstracción. A estos tres verbos están asociados tres conceptos: el de *naturaleza* del ente o *esencia*, el de *estado* del ente —que podría ser llamado *sistencia*— y el del *acto de existir* o *existencia*. Con estas definiciones, la "sistencia" —y no la "existencia"— es la "realidad concreta de una cosa".

Jotajota responde

Envíe su pregunta a: jjluetich@luventicus.org

Pregunta Joaquín de Matagalpa (NI)

—*¿Es posible hacer una clasificación de los entes consistente con la teoría del conocimiento presentada en el número 3?*

—Sí, sería la siguiente.

seres	
Naturaleza	• minerales • restos de vegetales y animales • construcciones de los animales • vegetales • animales
Humanidad	• hombres • restos • construcciones • invenciones • creaciones • actividades • conceptos • lenguajes • sociedades • instituciones • leyes

Los minerales (*Mineralia*) no realizan ninguna acción; los vegetales (*Vegetabilia*) realizan la acción *sentio*; los animales (*Animalia*), la acción *cogito*; el hombre, la acción *speculo*. El hombre es el *ser activo*, en el sentido de que tiene alma. Los animales y el hombre son los *seres animados*, en el sentido de que tienen movimiento. Los vegetales, los animales y el hombre son los *seres vivos*, en el sentido de que nacieron y van a morir.

ARTÍCULO CENTRAL

Más allá de la gnoseología

(viene de página 2)

porque no se relacionan con el camino del ser de un individuo (estudiado por la gnoseología), sino con la interacción de individuos que recorren el camino (tema que está más allá de la gnoseología).

<table>
<tr><td colspan="2">política</td><td colspan="2">ética</td><td colspan="2">estética</td></tr>
<tr><td colspan="3">comunicación</td><td colspan="3">derecho</td></tr>
<tr><td colspan="6">metagnoseología</td></tr>
</table>

Habiendo llegado a este punto, y con el aval de los argumentos presentados, me permito dar ahora cuatro recomendaciones a las universidades en proceso de formación o de reformulación de facultades. La aplicación de las mismas racionalizaría el uso de recursos y le daría coherencia al sistema.

(1a.) Que se cree una facultad para el estudio de la parte central de la filosofía (ontología, dialéctica y lógica), la semiología y la antropología. En ese mismo lugar se debería incluir a las carreras relacionadas con el estudio del proceso del conocimiento ("ciencias de lo cognitivo", "neurociencias", "psicología") y las disciplinas relacionadas con el proceso de enseñanza-aprendizaje ("ciencias de la educación", pedagogía, didáctica). Así, estarían juntas las carreras vinculadas de manera directa con la gnoseología.

(2a.) Que en una misma facultad se incluya a las carreras de derecho, política y comunicación. En ese mismo lugar se debería estudiar el tema de las costumbres y los gustos desde una perspectiva cultural. La separación de estas materias con la creación de facultades de derecho, "ciencia(s) política(s)" y "humanidades" (incluyendo éstas: historia, "comunicación social" y sociología), que trabajan incoordinadamente, no se corresponde con el hecho de que en todas ellas se estudia la interacción de individuos que recorren el camino del ser.

filosofía*	derecho
semiología	política
antropología**	diplomacia
psicología	cultura***
neurociencias	historia
cognición	sociología
educación	comunicación

* ontología, dialéctica y lógica
** antropología filosófica
*** antropología cultural (ética, estética)

(3a.) Que las carreras de cada facultad incluyan mayoritariamente materias del grupo al que corresponden y, sólo como complemento, materias del otro.

(4a.) Que no se confunda —poniéndolas en un mismo lugar— a las humanidades con las artes, ya que corresponden a bifurcaciones distintas del camino del ser. En una escuela universitaria separada se debería estudiar literatura, artes visuales y música.